

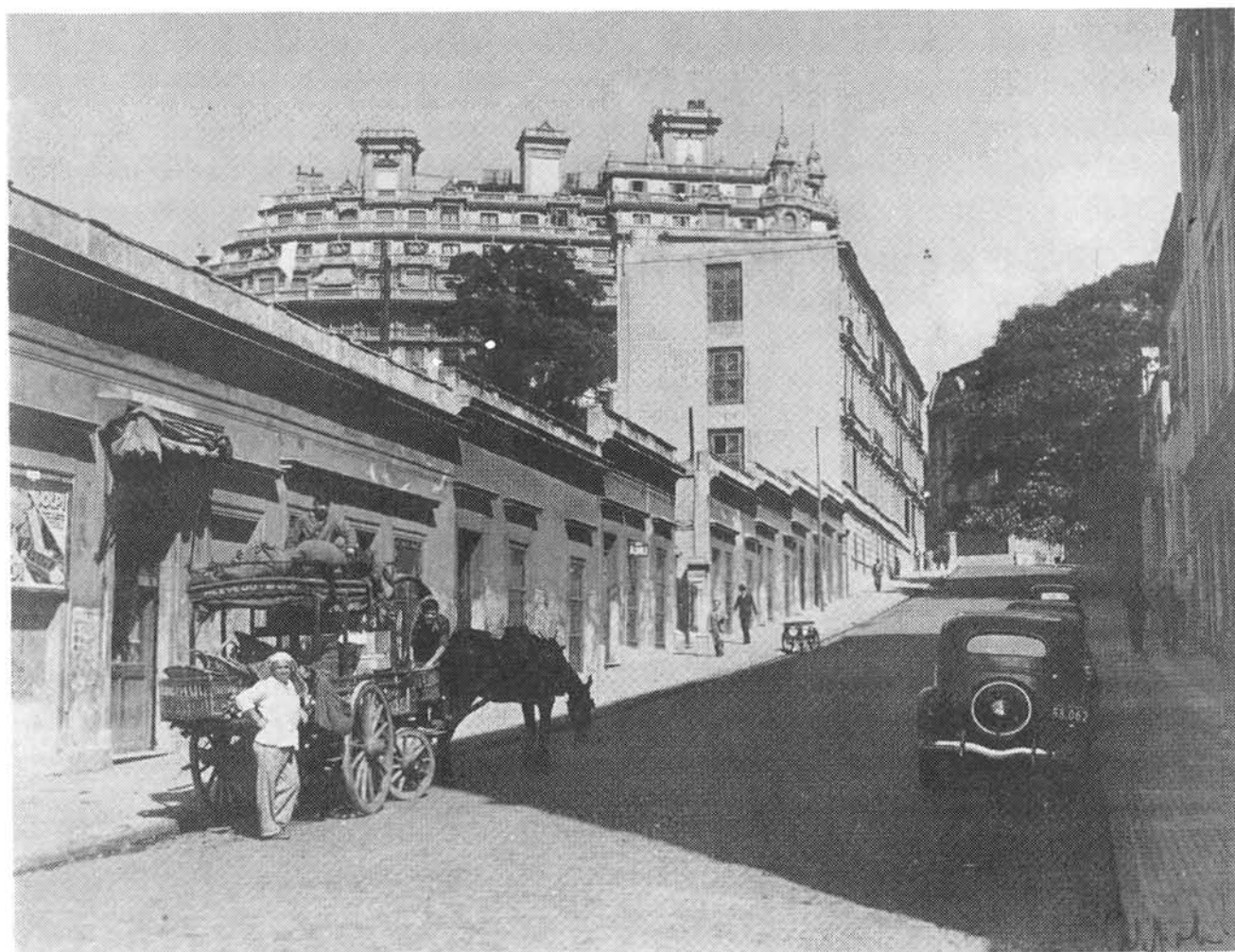
sentido de tradicional, anónima); pero valora algunos de sus poemas, una literatura «deliberadamente jergal como la de Kipling en sus *Barrack-room Ballads*». En última instancia, como vemos, Borges es suficientemente erudito y sabe localizar, en algún rincón de la literatura anglosajona, el testimonio que legitima.

De la revisión anterior se desprende que las revistas argentinas netamente de vanguardia fueron la hoja mural *Prismas* (1921-1922), la *Proa*, de pocas páginas y tamaño tabloid (1922-1923), y una segunda *Proa* (1924-1926) más ambiciosa donde diversos artículos teóricos, comentarios de libros y referencias a la renovación artística en otras áreas fueron configurando un discurso homogéneo. Ese movimiento culmina con *Martín Fierro* (1924-1927), que acompaña la actualización literaria (principalmente poética, pero también de la prosa) con artículos sobre la nueva pintura, escultura, música, decoración, etc., que traduce y comenta material europeo o abre generosamente sus páginas a los poetas renovadores de otros países americanos; que hace de Apollinaire, Valery Larbaud, Marinetti (le dedican un número de homenaje con motivo de su viaje a Buenos Aires donde reproducen el primero de los manifiestos futuristas), Cansinos Assens y el pintoresco Gómez de la Serna entre los extranjeros, y de Ricardo Güiraldes y Macedonio Fernández, entre los argentinos mayores, sus guías intelectuales, que exhibe su conciencia elitista —«Lo más selecto de nuestra juventud literaria» es colaborador o lector de la revista, según Evar Méndez— de pertenecer a los grupos sociales preinmigratorios y manejar, por tanto, un lenguaje depurado, sobre todo de italianismo, y se jacta de escribir sin ninguna finalidad de lucro obras destinadas a circuitos más pulcros que los de la literatura de gran consumo<sup>32</sup>; que no innova casi nada la propuesta teórica de las vanguardias europeas en cuanto al predominio de imágenes y metáforas en la lírica; que oscila entre la burla y la admiración por Lugones, verdadero pope del ritual literario argentino, y ataca generalmente a aquellos escritores consagrados que no simpatizan con las piruetas vanguardistas (el núcleo de la ecléctica revista *Nosotros*, Manuel Gálvez, Horacio Quiroga, Baldomero Fernández Moreno, Arturo Capdevila, etc.); que, en fin, consigue con el criollismo de Güiraldes y de Borges un modo peculiar de soldar el nuevo tipo de escritura cosmopolita con asuntos y modalidades nativas, superando así el mero gesto imitativo.

En *Inicial* (1923-1926), *Valoraciones* (1923-1928) y *Revista de América* (1924-1926), las propuestas vanguardistas se combinaron, en todo caso, con otras de diverso carácter. La primera empleó un criterio particular de entender la renovación literaria que respetó por igual a los europeizantes de Florida y a los reformistas de Boedo, afines, en definitiva, por su rechazo de todas las formas literarias que consideraban espúreas por satisfacer el gusto de los nuevos sectores sociales que ingresaban en la lectura. A diferencia de *Martín Fierro*, *Inicial* dedicó mucho espacio a las cuestiones

---

<sup>32</sup> «Dos ejes: lucro-arte y argentinos-inmigrantes definen la actitud del martinfierrismo frente a la literatura como mercancía. Hacer dinero con la literatura es una aspiración vinculada explícitamente al origen de clase del escritor. Este nexo no tiene para *Martín Fierro* excepciones», dicen BEATRIZ SARLO y CARLOS ALTAMIRANO en «Vanguardismo y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*», incluido en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1983, pág. 146.



Buenos Aires: calle Suipacha y pasaje Adrián Prats, en 1936. En la última casa de la derecha vivía entonces Oliverio Gironde. (Foto de Horacio Coppola.)

filosóficas y políticas, incluso de actualidad. *Valoraciones* fue una típica revista universitaria que prestó a la polémica en torno de la vanguardia una atención preferentemente académica, salvo algunos artículos de Güiraldes y de Borges y el curioso Primer Salón de Escritores, dotado del espíritu juguetón e irreverente del martinfierrismo. La *Revista de América*, tras iniciarse como un bastión del hispano-americanismo que buscaba insulflarle su director, Carlos A. Erro, sufrió una decisiva invasión de elementos vanguardistas a partir de su cuarto y antepenúltimo número.

*Síntesis*, en fin, es el puente por el cual los vanguardistas de los años veinte van a desembocar, en la década siguiente, en la revista *Sur*. Y digo esto porque allí, en efecto, resignan posiciones extremas y aprenden a convivir con las figuras intelectuales de la Argentina oficial, con otros tipos de estilos literarios y manifestaciones artísticas. La rebeldía vanguardista cesa, pues, en cuanto sus cabecillas ocupan lugares claves dentro del sistema literario argentino, que, sin duda alguna, se reacondiciona hacia la decisiva fecha de 1930.

EDUARDO ROMANO  
Cochabamba 1750, 5.º F  
1148 BUENOS AIRES  
Argentina

**Por una cultura**

**viva y plural**

---

# **Los Cuadernos del Norte**

Literatura · Arte · Cine · Poesía  
Pensamiento ·  
Diálogo · Asturias · Inéditos · Música  
Teatro · Actualidad...

---

**Director: Juan Cueto Alas**

Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias



Redacción, Suscripciones y Administración:  
Plaza de La Escandalera, 2 · Oviedo-3 · España  
Apartado, 54 · Teléfono 985/22 14 94.